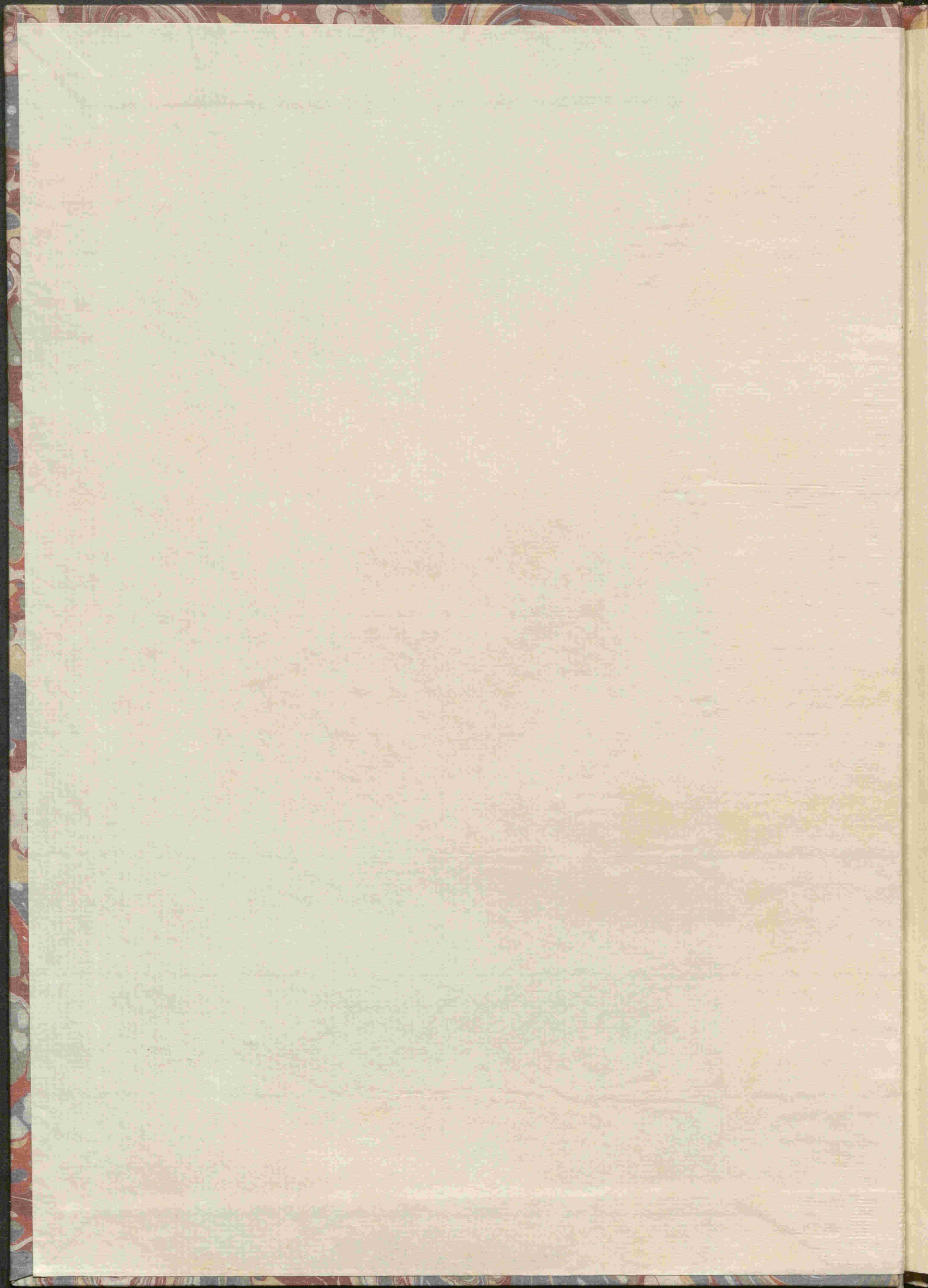
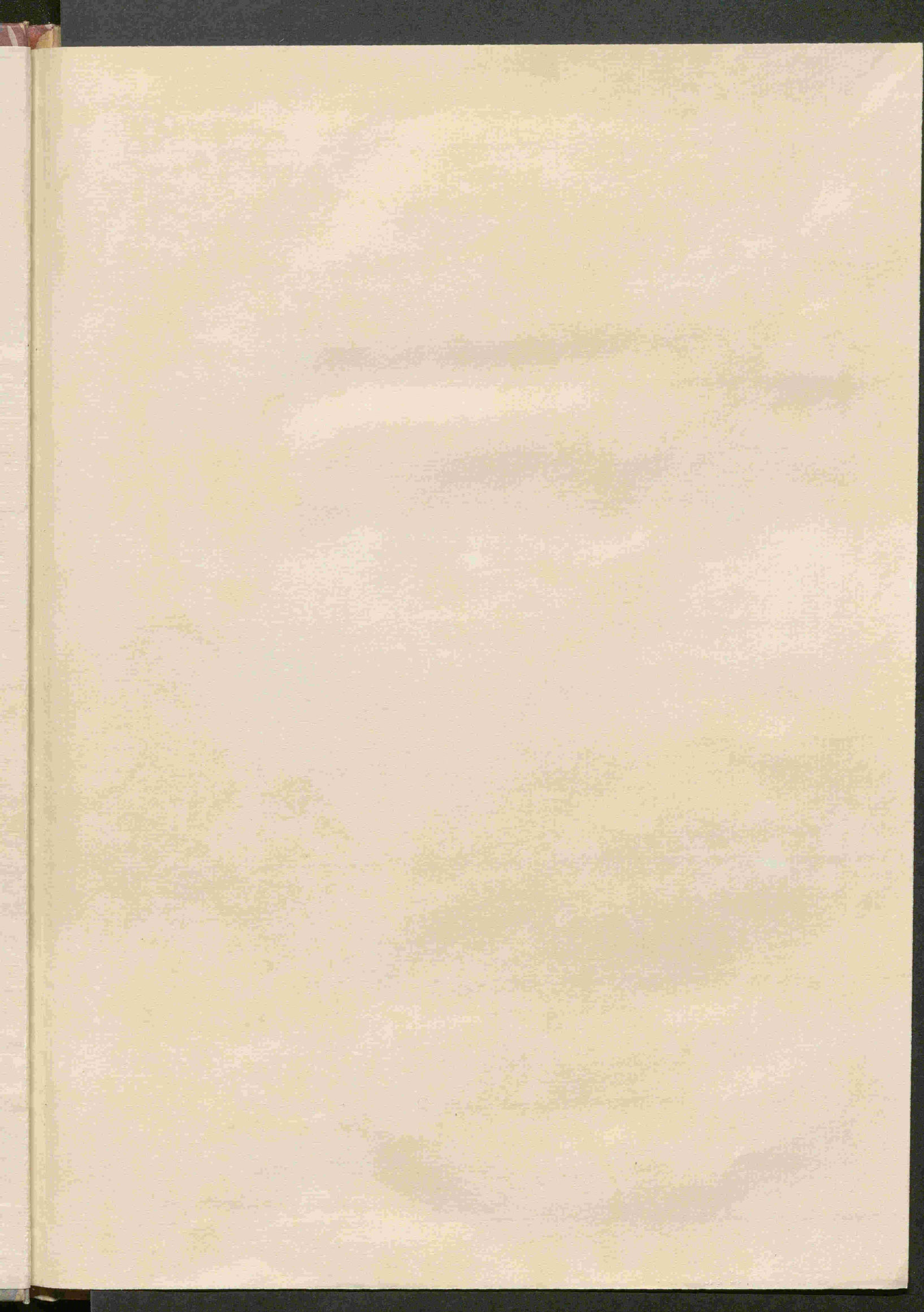
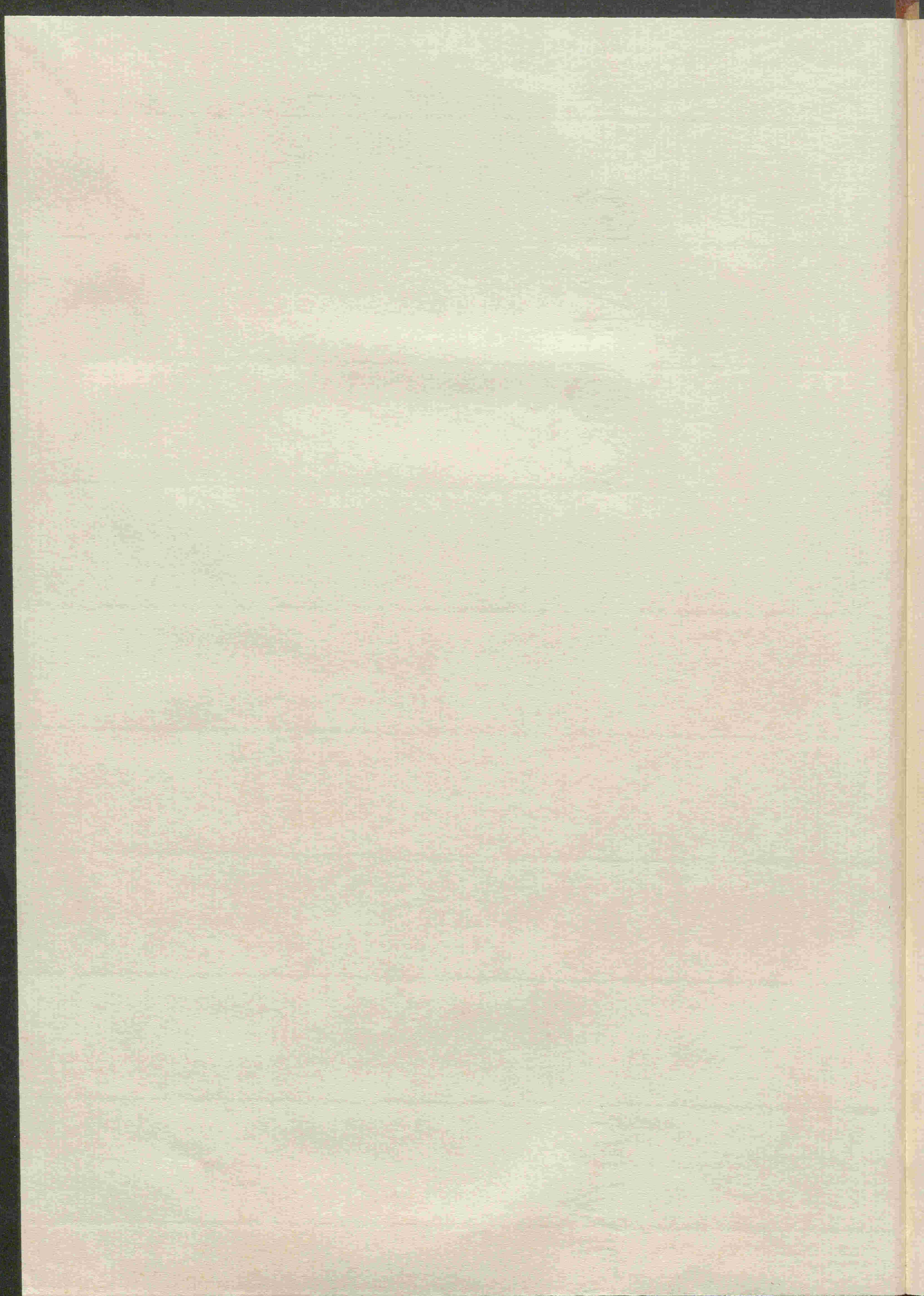


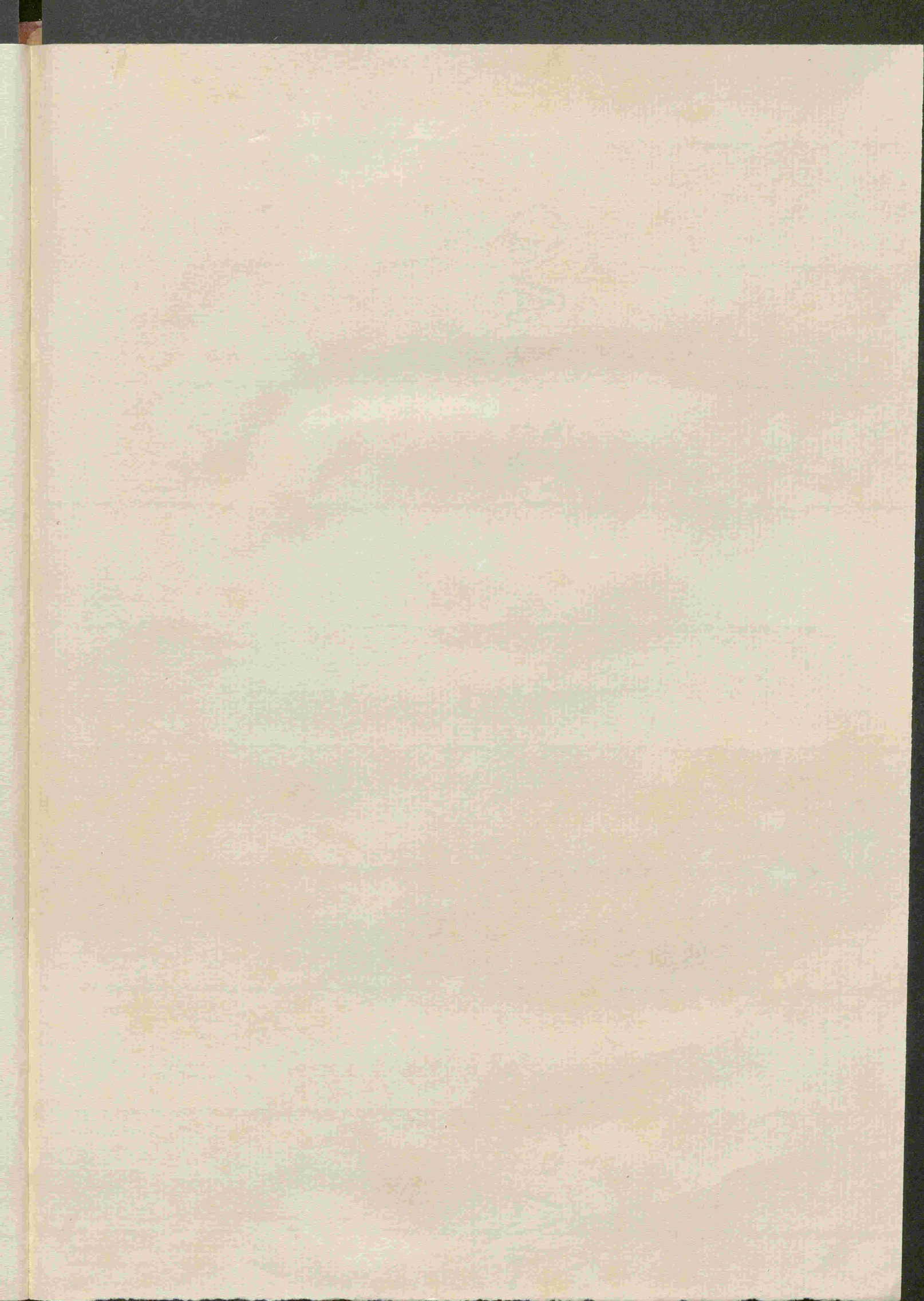


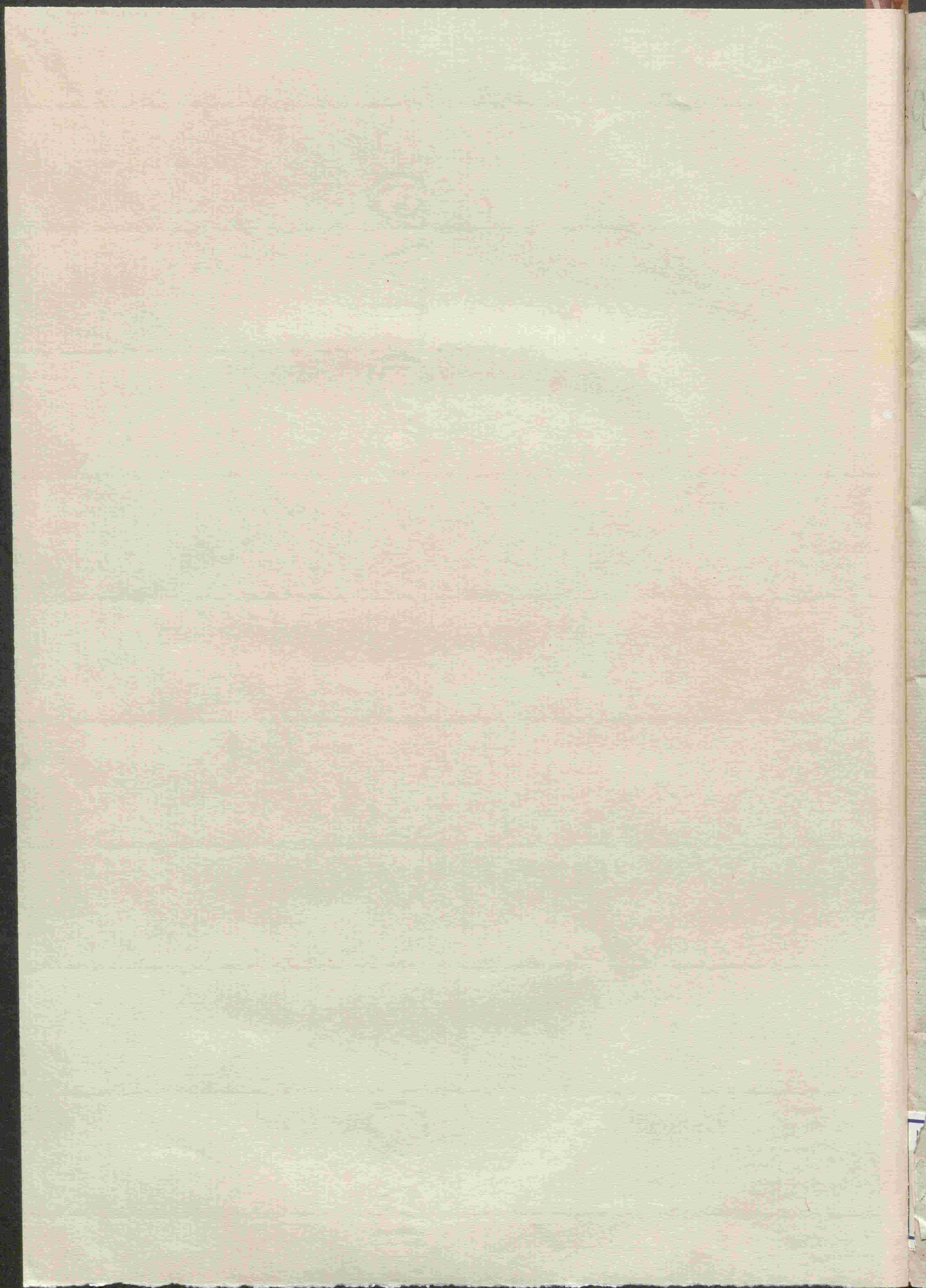
A.
G. 93











984.76
761533000 60 1
F.A. F-6-93
RESC/694
Reserva
143

✠

PRAGMATICA SANCION.

QUE SU Magestad MANDA
observar , sobre Trages , y otras
cofas.

Año



1723.

CON LICENCIA.

En Madrid , por Juan Sanz , Portero de Camara de su Magestad , y Impresor de su Real , y Supremo Consejo.

45

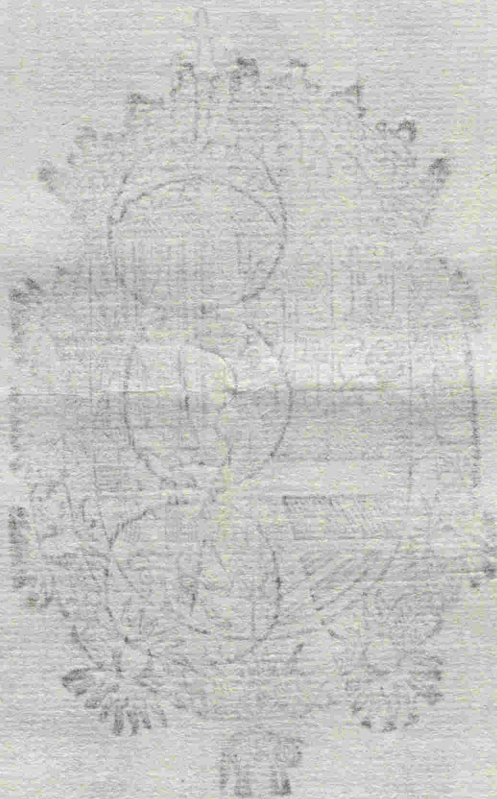
1021-#
5

PRAGMÁTICA

SANCION

QUE SU MAGESTAD MANDE

obsequiar, sobre Tercos y otras
colas.



1733.

Año

CON LICENCIA.

En Madrid, por Juan Sanz, Portero de Cámara del Rey
y Jefe de la Real y Supremo Consejo.



ON PHELIPE

DPOR LA GRACIA DE DIOS, REY de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalen, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra-Firme del Mar Occeano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Bravante, y Milan, Conde de Aspurg, de Flandes, Tirol, y Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Al Serenissimo Principe D. Luis Fernando, mi muy Caro, y Amado Hijo; à los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos-Hombres, Priores de las Ordenes, Comendadores, y Sub-comendadores, Alcaydes de los Castillos, Casas Fuertes, y Llanas, y à los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, y Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Afsistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, Alguaciles, Merinos, Prebostes, Concejos, Universidades, Veintiquatros, Regidores, Cavalleros, Jurados, Escuderos, Oficiales, y Hombres-Buenos, y otros qualesquier mis Subditos, y naturales, de qualquier Estado, Dignidad, ò Preeminencia que sean, ò ser puedan, de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, ò de otros, si se hallaren en estos, asì à los que aora son, como à los que seràn de aqui adelante, y à cada vno, y qualquier de vos, à quien esta mi Carta, y lo en ella contenido, toca, y puede tocar en qualquier manera: Saded, que por Pragmatica promulgada por el señor Rey Don Carlos Segundo, mi Tio (que santa Gloria aya) en veinte y vno de Noviembre del año passado de mil seiscientos y noventa y vno, se diò providencia contra el abuso de Trages, y otros gastos superfluos, y con el transcurso del tiempo, y otras ocasiones se ha relaxado la observancia de lo que entonces

se ordenò, siendo esto en grãve perjuicio del bien de mis Vassallos, experimentandose cada dia mas este inconveniente; Y deseando, que se observe lo dispuesto en la dicha Pragmatica, renovandola, y añadiendo à ella algunos nuevos Capítulos, sobre Dotes, gastos de Bodas, y otras cosas, que se han tenido por precisas, y convenientes; y para que no se pueda pretender ignorancia de lo contenido en ella, aviendose visto por los del mi Consejo, y discurrido en èl con toda madurez, y consultadome sobre ello, se acordò la debia mandar guardar, y observar, segun, y como irà exprellado, queriendo tenga fuerça de Ley, y Pragmatica sancion, como si fuera hecha, y promulgada en Cortes.

¶ Por la qual mando, y ordeno, que por quanto por las Leyes primera, y segunda, titulo doze, libro septimo de la Recopilacion, està dada forma de como se ha de vsar, y traer los vestidos, y trages por hombres, y mugeres, se guarden las dichas Leyes, y que en su execucion ninguna persona, hombre, ni muger, de qualquiera grado, y calidad que sea, pueda vestir, ni traer en ningun genero de vestido, brocado, tela de oro, ni de plata, ni seda, que tenga fondo, ni mezcla de oro, ni plata, ni bordado, ni puntas, ni passamanos, ni galon, ni cordon, ni pespunte, ni botones, ni cintas de oro, ni de plata, tirado, ni ningun otro genero de cosa en que aya oro, plata, ni otro genero de guarnicion de ella, azero, ò vidrio, talcos, perlas, aljofar, ni otras piedras finas, ni falsas; aunque sea con el motivo de Bodas, y solo permito vsar de botones de oro, ò plata de martillo.

2 En quanto à la Milicia, mando, que los Militares sean comprehendidos en la misma prohibicion, por lo que toca à vestidos, à excepcion de los de Ordenança, y vniformes; los quales solamente permito, aunque sean de las ropas, telas, y generos que se prohiben, con que esta, ni otra prohibicion se entienda con lo que se hiziere para el Culto Divino, porque para èl se podrá hazer todo lo que convenga: ni tampoco en las fiestas de à cavallo en las Plazas publicas.

3 Y assimismo prohibo poder traer ningun genero de puntas, ni encaxes blancos, ni negros de seda, ni de ilos, ni de humo, ni de los que llaman de Ginebra, ni vsarlos en vestidos, jubones de muger, casacas, basquiñas, ni lienços, ni en guantes, toquillas, y cintas de sombreros, y ligas, ni en otros trages,

3
como no sean fabricados en estos Reynos, pues todos estos
los permito sin limitacion, con tal, de que se traygan, y vsen
por mugeres, y hombres, con moderacion; y con preven-
cion, y apercibimiento, de que si huviere, y se reconociere abuso
en la practica, los prohibirè absolutamente en adelante. Y asis-
misimo mando, que no se pueda vsar de ningun genero de cintas
de realce, que tengan mezcla de oro, ù plata, de qualesquier
generos, y colores que sean.

4 Y por quanto se ha reconocido el abuso, y exceso gran-
de, que de algunos años à esta parte se ha introducido en el vso
de aderezos de piedras falsas, y gastos inutiles, que en ellos se ha-
zen, con desestimacion de las finas; ordeno, y mando, que
de aqui adelante, ninguna persona, de hombre, ni muger, de
qualquier calidad, y grado que sea, pueda comprar, vender, ni
traer aderezo, ni otro adorno de piedras falsas, que imiten Dia-
mantes, Esmeraldas, Rubies, Topacios, ù otras piedras finas, que
Yo por esta Ley, y Pragmatica, y para desde el dia de la publi-
cacion de ella, prohibo el vso de este genero de aderezos de pie-
dras falsas, debaxo de las penas en ella expressadas.

5 Y en quanto à vestidos de hombres, y mugeres, permito
se puedan traer de Terciopelos lisos, y labrados, negros, y
de colores terciopelados, Damascos, Rasos, Tafetanes lisos, y la-
brados, y todos los demàs generos de seda, como sean de fabri-
ca de estos Reynos de España, y de sus Dominios, y de las Pro-
vincias amigas con quien se tiene comercio; con calidad, que
todas las mercaderias deste genero, que entraren de fuera, ayan
de ser à el peso, medida, marca, y ley, que deben tener las que
se labran, y fabrican en estos mis Reynos, en conformidad
de lo que disponen las Leyes veinte y vna, veinte y dos, y vein-
te y tres, à el titulo doze, libro quinto de la Recopilacion, y
las Ordenanças hechas por la Junta de Comercio, aprobadas por
el Consejo, que mando se guarden, y cumplan; Y los dichos
vestidos han de poder ser guarnecidos de fajas llanas, passa-
manos, ò bordaduras de seda al canto, y no mas, como ninguna
de estas guarniciones, exceda seis dedos de ancho, y con que
no lleven mas que vna sola guarnicion; y con calidad de que di-
chas fajas llanas, passamanos, ò bordadura de seda, sean preci-
samente fabricadas, y labradas en estos Reynos de España, ex-

ceptuando el trage de todos los Ministros Superiores, subalternos, è inferiores de los Tribunales de Madrid, y de los de fuera, incluso Corregidores, Juezes, y Regidores; el qual mando, que precisamente sea negro: Y por lo tocante à las demás personas de la Corte, Ciudades, Villas, y Lugares destos Reynos, y las de Palacio, permito sean de los varios, y distintos colores, yà introducidos, y que estàn en vso.

6 Mando, que la prohibicion referida de los trages, se entienda tambien con los Comediantes, hombres, y mugeres, Musicos, y demás personas, que asisten en las Comedias para cantar, y tocar, y solo les permito vestidos lisos de seda, negros, ò de colores, como sean de fabricas de estos Reynos, ò de los de sus Dominios, y Provincias amigas; y para el consumo, y extincion de todo lo que toca à vestidos, encaxes, y puntas, que se traen al presente, y yà vsados, y lo demás que se prohíbe en esta Pragmatica, excediendo de la regla que aora se dà, señalo vn año de termino, contado desde el dia de la publicacion de ellas; con declaracion, que esta se ha de entender, y observar inviolablemente desde el mismo dia que se cumpla el año inclusivè.

7 Permito, que las Libreas que se dieren à los Pages, puedan ser, casaca, chupa, y calçones de lana fino, ù seda, llanas, fabricadas en estos mis Reynos, y en sus Dominios, y no se han de poder dar, ni traer capas de seda, sino de paño, vayeta, raxa, ù otra cosa, que no sea de seda, ni aforradas en ella; y las medias han de poder ser de seda.

8 Y por quanto por las Leyes, que establecieron los señores Reyes Don Phelipe Segundo, y Don Phelipe Quarto, que son la primera, y octava, à el titulo veinte, libro sexto, y la veinte y vna del titulo veinte y seis, libro octavo de la Recopilacion, se ordena, que ningun Grande, Titulo, ni Cavallero, hombre, ni muger, pueda traer, ni tener dentro, ni fuera de su casa, mas que dos Lacayos, ò Lacayuelos, que suelen llamarse Laquees, ò Bolantes: Mando, que de aqui adelante se guarden, cumplan, y executen las dichas Leyes en todo, y por todo, como en ellas se contiene, sin las contravenir; Declarando, como declaro, que los que fueren casados, puedan traer dos Lacayos, ò Lacayuelos, el marido, y otros dos la muger, saliendo de por sí cada vno.

9 Mando, que las Libreas de los Lacayos, Lacayuelos, Laquees, ò Bolantes, Cocheros, y Mozos de Sillas, no se puedan traer de ningun genero que no sea paño, y fabricados precisamente en estos Reynos, sin ninguna guarnicion, passamanos, galon, faxa, ni pespunte al canto, y sean llanos, con botones tambien llanos, de seda, estaño, ò azofar, y las medias sean de lana de colores, y no de seda.

10 Y para evitar el exceso, que se ha experimentado en el abuso de los Coches, Carrozas, Estufas, Literas, Furlones, y Calefas; en conformidad de lo dispuesto por un Capitulo de la Ley segunda, titulo doze, libro septimo de la Recopilacion: Mando, que de aqui adelante ningun Coche, Carroza, Estufa, Litera, Calefa, ni Furlon, se pueda hazer, ni haga bordado de oro, ni de seda, ni forrado en brocado, tela de oro, ni de plata, ni de seda alguna que lo tenga, ni con franjas, ni trencillos, ni otra guarnicion alguna de puntas de oro, ni de plata, y solamente se puedan hazer de terciopelos, damascos, ò de otras qualesquiera telas de seda, de las fabricadas en estos Reynos, y sus Dominios, ò en Provincias amigas con quien se tuviere comercio, y solo se puedan guarnecer con franjas, y galones de seda, sin que se puedan hazer por ninguna persona de qualquier Grado, y Dignidad que sea, Coches, Carrozas, Estufas, Calefas, Literas, ni Furlones con flecaduras, que llaman de puntas de borlilla, campanilla, ni redecilla, y solo se puedan guarnecer con fluecos lisos ordinarios, ò franjas de Santa Isabel, como lo vno, y lo otro no exceda de quatro dedos de ancho: Y tampoco se han de poder fabricar los dichos Coches, Carrozas, Estufas, Literas, Calefas, ni Furlones con labores, ni sobrepuestos, ni nada dorado, ni plateado, ni pintado con ningun genero de pinturas de dibuxo, entendiendose por tales todo genero de historiados, marinas, boscages, ornatos de flores, mascarones, lazos, que llaman de cogollos, Escudos de Armas, Tymbres de Guerra, prespectivas, y otra qualquier pintura, que no sea de marmoles fingidos, ò jaspeados, de vn color todo, eligiendo cada vno el que quisiere: Y solo permito en los Coches, Carrozas, Estufas, Literas, Furlones, y Calefas, alguna moderada talla, no siendo excesiva; y con calidad, que la prohibicion de Coches aya de empezar desde luego que se publique

esta Ley, y Pragmatica, en quanto à que ninguno se pueda fabricar con dichos adornos, debaxo de las penas en ella expresadas; ni desde el dia de la publicacion se puedan comprar, ni traer de fuera Coches, ni Estufas contra el tenor de lo que queda dispuesto: A cuyo fin mando, se haga luego registro por los Alcaldes de mi Casa, y Corte, de los que actualmente ay en todas las Casas, sin excepcion alguna: Pero atendiendo à que si se prohibiessen desde luego los que firven de presente en la forma que aora estàn à las personas à quienes por esta Pragmatica queda permitido el uso de ellos, se les seguirian gastos considerables, concedo dos años de termino, para que en ellos los puedan consumir, y deshazerse de ellos: Y cumplido este termino, mando se buelva à publicar esta Pragmatica, por lo que mira à lo que se prohíbe en los Coches, y que desde aquel dia obligue à todos, sin excepcion de calidades, ò estados.

11 Y asimismo mando, que no se puedan hazer, ni traer Sillas de manos de brocado, ni de tela de oro, ò plata, ni de seda alguna que lo lleve, ni puedan ser bordados los forros de ellas de cosa alguna de las referidas, y que solo se puedan hazer de terciopelos, damascos, ò otro qualquier texido de seda por dentro, y fuera de la Silla, con flecadura llana de quatro dedos de ancho, y alamares de la misma seda, y no de oro, ni de plata, ni de hilo, ni otra guarnicion alguna mas que la queda referida, y sus pilares puedan ser guarnecidos de passamanos de seda, y tachuelas; y para consumir las Sillas, que oy estàn fabricadas, concedemos el mismo termino de dos años, que va concedido para los Coches.

12 Mando, que las cubiertas de los Coches, Carrozas, Estufas, Literas, Calesas, y Furlones, no puedan ser, ni se hagan de seda alguna, ni las guarniciones de los Cavallos, ni Mulas de Coches, y Machos de Literas; y que los dichos Coches, Carrozas, Estufas, Literas, Calesas, y Furlones, no se puedan hazer pespunteados, aunque sean de baquetas, ò cordovanes, ni tampoco pueda haver en ellos guarnicion de cosa de cuero bordada.

13 Y por quanto antes de aora està prevenido, y mandado, que ningunas personas, de qualquier estado, ò calidad que sean,

5
sean, puedan traer seis Mulas, ni Cavallos en los Coches dentro de la Corte, y Cercas de esta Villa: Mando se observe, y guarde de aqui adelante inviolablemente, lo que en esta razon está dispuesto, y ordenado, sin contravenirlo en manera alguna: Con declaracion, que solo se han de poder traer las dichas seis Mulas en los passeos publicos de fuera de la Corte, saliendo de ella con quatro, y sin que las otras dos se puedan llevar por las Calles detrás de los Coches, sino es que salgan delante à esperar à sus dueños fuera de ella à las puertas por donde huvieren de salir al campo, y ponerlas en la de los Recoletos, hasta la que llaman del Conde Duque, ò al contrario; y en la de San Bernardino, en la del Prado Nuevo, para el camino del Pardo; en la de Toledo, para el Sotillo; en la de Segovia, para el Angel, San Isidro, y Casa del Campo, y en todas las demás en saliendo de Madrid, aunque sea para hacer viage, porque aun en este caso no se han de poder llevar las dos mulas detrás de los Coches por las Calles, lo qual mando se observe inviolablemente, sin distincion de personas.

14 Y por el exceso grande, que de al gun tiempo à esta parte ha avido en el uso de los Coches, y gastos, que ocasionan en los caudales de algunas personas, que por sus ministerios no deben tenerlos, siendo justo hacer distincion de los que pueden usar de ellos por su decencia; ocurriendo al remedio de los daños, è inconvenientes que trae consigo este abuso: Ordeno, y mando, que desde el dia de la publicacion de esta Pragmatica, no puedan tener, ni traer Coches, Carrozas, Estufas, Calesas, ni Furlones, los Alguaciles de Corte, Escrivanos de Provincia, y Numero, ni otros ningunos; ni tampoco lo han de poder traer los Notarios, Procuradores, Agentes de Pleytos, y de Negocios, ni los Arrendadores, sino es que por otro Titulo honorifico los puedan traer; ni los Mercaderes con Tienda abierta, ni los de Lonja, Plateros Maestros, de Obras, Receptores de esta Villa de Madrid, Obligados de Abastos, Maestros, ni Oficiales de qualquier Oficios, y Maniobras, pena de perdicion de ellos.

15 Asimismo prohibo, y mando, que de aqui adelante, ningun genero de personas (excepto los Medicos, y Cirujanos) puedan andar, ni anden en mulas de passo, y solamente se les permite, que puedan andar en cavallos, ò rocines.

16 Y porque tambien se ha excedido mucho en el numero de Mozos de fillas: Mando, que no puedan exceder del numero de quatro.

17 Y por quanto por la Ley primera, titulo doze, libro septimo de la Recopilacion, esta dada forma de como han de andar vestidos los Oficiales, y Menestrales de manos, Barberos, Sastres, Zapateros, Carpinteros, Evanistas, Maestros, y Oficiales de Coches, Herreros, Texedores, Pellejeros, Fontaneros, Tundidores, Curtidores, Herradores, Zurradores, Esparteros, Especieros, y de otros qualesquier Oficios semejantes a estos, o mas baxos, y Obreros, Labradores, y Jornaleros, no puedan traer, ni traygan vestidos de seda, ni de otra cosa mezclada con ella, y que solo puedan vestir, y traer vestido de paño, xerguilla, raxa, o vayeta, u otro qualquier genero de lana, sin mezcla alguna de seda: Y solo permito puedan traer las mangas, y las bueltas de las mangas de las casacas de terciopelo, raso, u otro qualquier genero de los permitidos; y que puedan traer medias de seda, y los sombreros forrados en tafetan: Y declaro, que los Labradores, se entienden los que ordinariamente labran las heredades por sus manos, y en lo que toca a los Especieros, solamente se entienda a las personas que tienen tiendas, y venden por menudo en ellas; Y vnos, y otros asi lo guarden, cumplan, y executen, pena de incurrir en las impuestas en ella, y las demas que abaxo iran declaradas.

18 Y para evitar las molestias, vejaciones, e inconvenientes que podran resultar de querer entrar los Ministros de Justicia en las casas a buscar, e inquirir, y hacer otras diligencias en ellas para saber si traen vestidos prohibidos: Mando, que no se pueda entrar en las dichas casas a hazer estas diligencias, y que solo se puedan hazer las denunciaciones en las personas que contravinieren, y anduvieren con dichos vestidos prohibidos por las calles, u otras partes publicas; salvo en las casas de los Sastres, Bordadores, y Oficiales de estos ministerios, y en la de los Maestros de Coches, Doradores, y Guarnicioneros, las quales se han de poder visitar, y reconocer si en ellas se bordan, o labran vestidos, y lo demas prohibido por esta Pragmatica, personalmente en esta Corte por los Alcaldes de ella, Corregidor, o Tenientes, y en las Ciudades adonde ay Chancillerias, o Audiencias por los

los Ministros de este grado ; y en las demás Ciudades , Villas , y Lugares del Reyno, por los Corregidores, ò sus Tenientes, Juezes, ò Justicias Ordinarias, sin que las puedan hazer por sí, ni por comission, ningun Alguacil de Corte, ni Villa, ni los Alguaciles Mayores, ni Ordinarios de las demás Ciudades , Villas, y Lugares.

19 Y porque la execucion de lo referido consiste en la de las penas que se impusieron à los transgresores , y estas deber ser condignas à los daños, que de la inobservancia de las Leyes se siguen à la Causa Publica , y algunas que se impusieron pecuniarías, la conveniencia ha obligado à que exceda de su calidad, y se impongan mas rigurosas ; pero no pudiendo ser iguales, por deberse considerar para la imposicion la calidad con que se hallare al transgressor, y circunstancias de la contravencion, dexo la pena que se huviere de imponer à los que abusaren, y contravinieren à lo mandado, al arbitrio de los del mi Consejo, y Juezes que conocieren de las causas. Y en quanto à los Pintores, que pintaren Coches, Carrozas, Estufas, Literas, Calesas, y Furlones, Doradores, y Oficiales que las doraren , Ensambladores, que las tallaren, y labraren, y sus Oficiales, Maestros de Coches, y los suyos, Cordoneros, Guarnicioneros, Pespunteadores, Maestros Sastres, Oficiales, y aprendices, que hizieren vestidos, y todos los demás q obraren contra lo contenido en esta Pragmatica , demás de perdimiento de lo denunciado , señalado por las Leyes, y Pragmaticas, les impongo de pena por la primera vez, quatro años de Presidio cerrado de Africa ; y por la segunda, ocho años de Galeras ; y à mas de las penas que vãn señaladas contra los inobedientes : Mando à los del mi Consejo, que precisamente me den cuenta en las Consultas de los Viernes , de la observancia de estas Leyes , y especialmente siempre que alguna persona de distincion faltare à su cumplimiento.

20 Los Lacayos , y Mozos de Sillas que se hallaren sirven, fuera del numero señalado, incurran en perdimiento de las Libreas con que fueren aprehendidos, à mas de las que se impusieron à los dueños, al arbitrio de los del mi Consejo, y Juezes que conocieren de las causas.

21 Y por quanto por la Ley segunda , titulo quinto , libro quinto de la Recopilacion , està dispuesto , por què personas, y

en

Entos)

en què forma se deben traer los lutos, y reniende presente el gran numero de personas, à quien por la dicha Ley se permite traerlos, y los considerables gastos que ocasionan: En conformidad de lo prevenido en la Pragmatica del año de mil seiscientos y noventa y vno: Ordeno, y mando, que de aqui adelante, los Lutos que se pusieren por muerte de Personas Reales, sean en esta forma: Los hombres, han de traer vestidos negros de paño, ù vayeta, con capas largas, los que las vsaren; y las mugeres, de vayeta, si fuere en Invierno, y en verano, de lanilla: Que à las familias de los Vassallos, de qualquier estado, grado, ò condicion que sean, sus amos no se les den, ni permitan traer lutos por muerte de personas Reales, pues bastantemente se manifiesta el dolor, y tristeza de tan vniversal perdida con los lutos de los dueños: Que los lutos que se pusieren por muerte de qualquiera de mis Vassallos, aunque sean de la primera Nobleza, sean solamente vestidos negros de paño, ò vayeta, ò lanilla: Y en quanto a las personas que han de traer lutos, se observe lo dispuesto por la dicha Ley; y que solo puedan traer luto las personas parientes del difunto en los grados proximos de consanguinidad, y afinidad, expressados en la misma Ley, que son por padre, ò madre, hermano, ù hermana, abuelo, ù abuela, ù otro ascendiente, ò suegro, ù suegra, marido, ù muger del heredero, aunque no sea pariente del difunto, ni à los de sus hijos, yernos, hermanos, ni herederos; de suerte, que no se puedan poner lutos ningunas personas de la familia, aunque sean de escalera arriba: Que los Atahudes, ò caxas en que se llevaren à enterrar los difuntos, no sean de telas, ni colores sobrefalientes, ni de seda, sino de vayeta, paño, ù olandilla negra, clavazon negro pavonado, y galon negro, ù morado, por ser sumamente improprio poner colores sobrefalientes en el instrumēto donde està el origen de la mayor tristeza; y solo permito, que puedan ser de color, y de tafetan doble, y no mas los Atahudes, ò Caxas de los niños, hasta salir de la infancia, y de quienes la Iglesia celebra Misa de Angeles: Que no se vistan de luto las paredes de las Iglesias, ni los bancos de ellas, sino solamente el pavimento que ocupa la Tumba, ò Feretro, y las hachas de los lados; y que segun lo dispuesto por la dicha Ley, solamente se pongan en el entierro doze hachas, ò cirios, con quatro velas sobre la Tumba: Que en las

Casas de el duelo solamente se pueda enlutar el suelo del aposento donde las viudas reciben las visitas del pesame, y poner cortinas negras; pero no se han de poder colgar de vayeta las paredes. Que por qualesquiera Duelos, aunque sean de la primera Nobleza, no se han de poder traer Coches de luto, ni menos hazerlos fabricar para este efecto, pena de perdimiento de los tales Coches, y las demás que parecieren convenientes; las quales dexo al arbitrio de los Jueces; y à las viudas les permito andar en Silla negra, pero nõ traer Coche negro en manera alguna; Y tambien las permito, que las Libreas que dieren à los criados de escalera abaxo sean de paño negro llanos. Que por ninguna persona de qualquier estado, calidad, ò preeminencia que sea, se pueda traer otro genero de luto, que el queda referido en esta Ley, el qual aya de durar por tiempo de seis meses, y no mas.

22 Y por quanto son muy de mi Real desagrado las modas escandalosas en los trages de las mugeres, y contra la modestia, y decencia que en ellos se debe observar, ruego, y encargo à todos los Obispos, y Prelados de España, que con zelo, y discrecion procuren corregir estos excessos, y recurran, en caso necesario, al mi Consejo, donde mando se les dè todo el auxilio conveniente.

23 Y asimismo mando, para eytar diferentes inconvenientes, que se han reconocido, y experimentado, que todos los Corregidores, Governadores, y Justicias Ordinarias de las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, sin distincion alguna, en las funciones publicas, entradas en los Ayuntamientos, y diligencias de administracion de Justicia, lleven Vara alta de ella, sin que puedan entrar de otra forma; y los de Letras la lleven, y traigan siempre, y en todas ocasiones indispensablemente.

24 Y por quanto por la Ley primera, titulo segundo, libro quinto de la Recopilacion, por los señores Emperador Carlos Quinto, y la Reyna Doña Juana, y el Rey Don Phelipe Segundo, se previno lo siguiente: Atenta la desorden, y daños, que somos informado que se ha recrecido, y recrecen de las Dotes excessivas que se prometen, avemos mandado à los del nuestro Consejo, que viessen, y platicassen sobre ello, y asimismo lo

„comunicassen con nueſtras Audiencias, y con los Procuradores
„de Cortes, y otras personas de experiencia; y aviendo visto los
„pareceres, y acuerdos, que sobre ello ha auido: Mandamos, que
„de aqui adelante, en el dar, y prometer de las dichas Dotes, se
„tenga, y guarde la manera, y orden siguiente: Que qualquier Ca-
„vallero, ò persona que tuviere doscientas mil maravedis, y den-
„de arriba hasta quinientas mil maravedis de renta pueda dar en
„dote à cada vna de sus hijas legitimas, hasta vn quento de mara-
„vedis, y no mas; y que el que tuviere menos de las dichas dos-
„cientas mil maravedis de renta, no pueda dar, ni dè en Dote,
„arriba de seiscientas mil maravedis; y que el que passare de las
„dichas quinientas mil maravedis, hasta vn quento y quatro cien-
„tas mil maravedis de renta, pueda dar hasta vn quento y medio
„de maravedis; y que el que tuviere quento y medio de renta,
„y dende arriba, pueda dar en Dote à cada vna de las hijas legiti-
„mas que tuviere, la renta de vn año, y no mas, con que no pue-
„da exceder de doze quentos de maravedis, no embargante, que
„la dicha su renta de vn año sea mas de los dichos doze quentos
„en qualquiera cantidad; Y mandamos, que ninguno pueda dar,
„ni prometer por via de Dote, ni Casamiento de hija, tercio, ni
„quinto de sus bienes, ni se entienda ser mejorada, tacita, ni
„expressamente por ninguna manera de contrato entre vivos,
„so pena, que todo lo que demàs de lo aqui contenido diere, y
„y prometièr, segun dicho es, lo aya perdido, y pierda: Y por-
„que los que se desposan, ò casan suelen dar al tiempo que se des-
„posan, ò casan à sus esposas, y mugeres, joyas, y vestidos excessi-
„vos, y es cosa necessaria, que assimismo se ordene, y modere:
„Mandamos, que de aqui adelante ninguno, ni alguno de estos
„nuestros Reynos, que se desposaren, ò casaren, no puedan dar, ni
„dèn à su esposa, y muger en los dichos vestidos, y joyas, ni en
„otra cosa alguna, mas de lo que montare la octava parte de la
„Dote, que con ella recibieren: Y porque en esto cessen todos los
„fraudes; mandamos, que todos los contratos, pactos, y promissio-
„nes, que se hicieren en fraude de lo susodicho, sean en sì ningun-
„os, y de ningun valor, y efecto: Mando, que de aqui adelante se
„guarde, cumpla, y execute la dicha Ley en todo, y por todo, co-
„mo en ella se contiene, sin la contravenir.

25 Atento à que por el señor Rey D. Phelipe Quarto, mi Visabuelo, en el año passado de mil seiscientos y veinte y tres, por la Ley quinta del mismo título segundo, libro quinto de la Recopilacion, por el exceso, y punto à que avian llegado los gastos que se hacian en los casamientos, y obligaciones que en ellos se avian introducido, se consideraron por carga, y gravamen de los Vassallos, pues consumian las haziendas, empeñaban las casas, y ayudaban à la despoblacion de este Reyno; y por ser tan grandes, era preciso que lo hubiessen de ser las Dotes, con lo qual se venian à impedir, pues ni los hombres se atrevian, ni podian entrar con tantas cargas en el estado del matrimonio, considerando, que no las avian de poder sustentar con la hacienda que tenian, ni las mugeres se hallaban con bastantes Dotes para poderlas suplir, de que resultaban otros inconvenientes en las costumbres, y contra la quietud de la Republica. Y mandò, que en quanto à las Dotes, se guardasse, cumpliesse, y executasse lo dispuesto en la Ley antecedente; y que en su conformidad, qualquier persona, de qualquier estado, calidad, dignidad, ò preeminencia que fuesse, que tuviesse doscientas mil maravedis, y de àl arriba, hasta quinientas mil maravedis de renta, pudiesse dar en Dote à cada vna de sus hijas legítimas, hasta vn quento de maravedis, y no mas; y el que tubiesse menos de las dichas doscientas mil maravedis de renta, no pudiesse dar, ni diesse en Dote arriba de seiscientas mil maravedis, y no mas; y el que passasse de las dichas quinientas mil maravedis, hasta vn quento, y quatrocientas mil maravedis de renta, pudiesse dar vn quento y medio de maravedis de Dote; y el que tuviesse vn quento y medio de renta, y de àl adelante, pudiesse dar en Dote à cada vna de sus hijas legítimas la renta de vn año, y no mas, con que no pudiesse exceder de doze quentos de maravedis, sin embargo que la dicha su renta de vn año fuesse en mas cantidad que la dicha de los doze quentos: Y que en quanto al exceso en joyas, vestidos, y otras cosas que se dabā, y hazian al tiempo del desposorio, se guardasse asimismo la dicha Ley antecedente; y en su conformidad, ninguna persona, de qualquier estado, calidad, ò condicion que fuesse, pudiesse dar, ni diesse à su esposa, y muger en joyas, y vestidos, ni otra cosa alguna, mas que lo que montasse la octava parte de la Dote, que con ella recibiesse, que avia de ser en la cali-

8
lidad, y formā dicha, y se dieron, y declararon por ningunos, y de ningun valor, ni efecto los contratos, pactos, ò promessas que de otra manera se hiciesen, y por perdidas las cantidades, ò cosa en que se excediesse en qualquiera de los dichos casos, y se aplicaron por el mismo hecho para la Real Camara. Y para que se cumpliesse con mas puntualidad lo dispuesto, en quanto à que las Arras no pudiesen exceder de la decima parte de lo que montassen los bienes libres; ordenò, y mandò, que en nuestro Consejo de la Camara no se diesse facultades en dispensacion de esto, dando desde luego por ningunas, y de ningun valor, y efecto las que en contrario se diesse; y que para mayor seguridad de la execucion de todo lo dicho, el Escrivano ante quien se otorgassen las Escripturas, tuviesse obligacion de dar quenta de los tales contratos à la Justicia de la parte, ò Lugar donde se hiciesen, y el Escrivano del Ayuntamiento de cada Lugar, tuviesse vn libro donde se tomasse la razon de los dichos cantratos, y de la cantidad, Dote, y Arras; y la Justicia hiziesse averiguacion, si la dicha Dote, y Arras, joyas, y vestidos que se huviesse dado, excedian de la cantidad prevenida en esta Ley, y executasse la pena, y aplicacion hecha para la Camara, y que en adelante se pusiesse esto por Capitulo de Residencia, sin que esta Ley se pudiesse renunciar. Y para que en nuestra Casa Real se pusiesse las cosas en estado conveniente, y su exemplo fuesse la mas cierta ley, y execucion à las demàs; ordenò, y mandò, que à ninguna Dama de Palacio se pudiesse dàr para su Dote, y Casamiento, ò para acomodarla por otro camino, mas cantidad de vn quento de maravedis, y la faya, sin ninguna otra preeminencia, ni titulo honorifico, ni oficio, ni otro genero de merced, que es lo mismo que se daba en tiempo del señor Rey Don Phelipe Segundo; y que à las de la Camara no se les diesse mas de las quinientas mil maravedis que se avian acostumbrado: Y fue su Real voluntad, que no se pudiesse dàr, ni se diera à ninguna persona, ni para su Dote, ni comodidad, ni por otro titulo particular, ninguna plaza, ni oficio de Justicia, ni potestad publica, ni alguno de nuestra Real Casa, mandando, que ninguna persona se atreviesse à pedirlo, ni por escrito, ni de palabra, so pena de su Real desagrado, y de que se daria por deservido, y haria la demonstracion conveniente: Y asimismo ordenò, que entre las demàs

mandas forçofas de los Testamentos , entrasse de alli adelante la de casar mugeres huérfanas, y pobres, y que huviesse obligacion de dexar alguna cantidad para esto; y encargo à los Prelados el recoger, y poner à buen cobro, y recaudo, y emplear las dichas mandas; y afsimismo la execucion, si su Santidad fuesse servido de concederlo, como se lo tenia suplicado; y que por si mismos, en lo que pudiesen, examinando las obras pias que huviesse en sus Obispos, aplicasen las que hallassen menos vtils à casamientos de huérfanas, y pobres, pues era obra tan meritoria, y lo mismo las obras pias que no tuviesse aplicacion particular; de fuerte, que se entendiesse estarlo à esta; y que de las limosnas menudas que hiciesen, aplicassen la parte que fuesse possible à esta obra, pues en lo regular ninguna ay que sea tan del servicio de Dios, y bien de este Reyno, socorro, y remedio de los pobres; y rogò, y encargò à los Prelados, Iglesias Cathedrales, y Colegiales, y Monasterios capaces de bienes en comun, afsi de Frayles, como de Monjas, procurassen todos juntos, y cada vno de por si, remediar, y acomodar mugeres pobres, y huérfanas en los Lugares donde estuviesse; pues entre las obligaciones à que estaban vinculados los bienes, y rentas Ecclesiasticos, en el estado que entonces tenia este Reyno, era vna de las precisas, y meritorias: Mando, que de aqui adelante se guarde, cumpla, y execute la dicha Ley en todo, y por todo, como en ella se contiene, sin contravenirse. Y afsimismo mando, que precisamente todos los gastos que se hicieren, de qualquiera calidad que sean, con el motivo de Bodas, se deban comprender, y comprendan, sin exceder en manera alguna, en la octava parte de las Dotes, que se constituyeren al tiempo de los matrimonios, segun las reglas prescriptas por las citadas Leyes.

26 Y para remediar el imponderable abuso, que con el mismo motivo de Bodas se experimenta en estos tiempos: Mando, que los Mercaderes, Plateros de oro, y plata, Longistas, ni otro genero de personas, por si, ni por interposicion de otras, puedan en tiempo alguno pedir, demandar, ni deducir en juicio las mercaderias, y generos, que dieren al fiado para dichas Bodas à qualesquiera personas, de qualquier estado, calidad, y condicion que sean.

27 Y porque la observancia de lo contenido en esta Pragmatica mira al buen Gobierno Publico de estos mis Reynos, el qual se turbaria con la multiplicidad de jurisdicciones, no corriendo

do el castigo, y execucion de las penas por solo la mano de las Justicias Ordinarias, les damos jurisdiccion privativa, para que puedan conocer de los casos que miraren al castigo, y execucion de las penas de la contravencion, las quales executen inviolablemente en los transgresores; y lo mismo se observe en las Visitas Ordinarias de las Carceles, sin que se puedan moderar.

28 Ningun Cavallero de las Ordenes Militares, Capitanes, ò Soldados actuales, ò jubilados de qualesquier Malicias, aunque sean de nuestras Guardas, Oficiales Titulares, ò Familiares de la Inquisicion, Assentistas, ò sus partícipes, ni otros algunos privilegiados de Fuero, aunque no vayan expressados, y sean de igual, ò mayor exempcion, no se han de poder valer de los Privilegios, ò Exempciones de Fuero que tubieren, porque para estos casos nunca ha sido mi voluntad concederlos, ni que se estiendan à estas materias de Gobierno; y inhiho à todos los Consejos, Tribunales, y Juezes, que de sus causas pudieren conocer, por razon de sus Privilegios, ò assientos; y declaro, no poderse formar competencia en estas causas; y mando, no se admita à ninguno que se quisiere valer de este recurso, para impedir el progreso del conocimiento de semejantes denuncias, y el castigo de la contravencion, y le he por excluido de él.

29 Todo lo qual quiero, y es mi Real voluntad se guarde, cumpla, y execute, y os mando lo hagais guardar, cumplir, y executar, segun, y como en esta Ley se contiene, y declara, y contra su tenor, y forma no vais, ni passeis, ni confiniais ir, ni passar en manera alguna; y vos las Justicias de estos mis Reynos lo hagais executar en todo, y por todo, pena de privacion de vuestros Oficios, en la qual incurra el que fuere remisso, ò negligente, y lo disimulare en qualquier manera; y los del mi Consejo, Chancillerias, y Audiencias, tengan particular cuidado en las residencias que vinieren, y causas que determinaren, si los dichos Juezes han sido remissos en la execucion, de condenarles en la dicha pena, imponiendoles las demás, que conforme à la calidad de la culpa les parecieren convenientes: Y esta Ley, y Pragmatica ha de empezar à obligar en los casos en ella expressados desde el dia de la publicacion en esta Corte; y en las demás Ciudades, Villas, y Lugares del Reyno, desde el dia en que se publicare en las Cabezas de Partido. Dada en San Ildefonso à quinze dias del mes de No-

viembre de mil setecientos y veinte y tres. YO EL REY. Yo Don Francisco de Castejon, Secretario del Rey nuestro Señor, la hice escribir por su mandado. El Marquès de Miraval. El Marquès de Aranda. Don Pasqual de Villa-Campa. Don Lorenzo de Morales y Medrano. Don Marcos Salvador. Registrada. Mathias de Anchoca. Por el Chanciller Mayor. Mathias de Anchoca.

PUBLICACION EN MADRID.

EN la Villa de Madrid à diez y siete dias del mes de Noviembre de mil setecientos y veinte y tres, ante las Puertas del Real Palacio de su Magestad, y en la Puerta de Guadalupe, donde està el publico trato, y comercio de los Mercaderes, y Oficiales, estando presentes el Doctor Don Juan del Castillo de la Concha, los Lic. Don Antonio de Pineda, Don Pablo de Ayuso, y Don Sancho de Barnuevo, Cavallero del Orden de Calatrava, Alcaldes de la Casa, y Corte de su Magestad, se publicò la Pragmatica antecedente, con Trompetas, y Atabales, por voz de Pregonero publico; hallandose presentes tambien diferentes Alguaciles de la Casa, y Corte de su Magestad, y otras muchas personas, de que certifico yo Don Joseph de Ladallid y Ortuvia, Escrivano de Camara, de los que en su Consejo residen. Don Joseph de Ladallid.

PUBLICACION EN TOLEDO.

EN la Ciudad de Toledo en veinte y cinco de Noviembre del año de mil setecientos y veinte y tres, en la Plazuela de Ayuntamiento de esta Ciudad, y Calle Ancha de ella, donde està el publico trato, y comercio de los Mercaderes, y Oficiales, se publicò la Real Pragmatica antecedente, por voz de Pregonero publico, hallandose presentes diferentes Alguaciles de este Tribunal, y otras muchas personas, de que doy fee yo el Jurado Joseph Jacinto Sanchez de Prado, y Mata, Escrivano mayor del Secreto, y Gobierno de la Justicia Real de esta Ciudad. Joseph Jacinto Sanchez.

